

INTRODUCCIÓN AL *DOSSIER*

“MIRADAS A LA HISTORIA RELIGIOSA DE MÉXICO: SIGLOS XIX Y XX”

Pedro Espinoza Meléndez



a historiografía sobre temas religiosos ha sido objeto de notable renovación en los últimos años. En el caso mexicano responde en gran medida a las coyunturas que han marcado la accidentada relación entre la Iglesia y el Estado mexicano y en tiempos más recientes, a la irrupción de nuevos actores en el campo religioso. Balances historiográficos como los de Manuel Ceballos (1996), Miranda Lida (2007), Martha Eugenia García Ugarte y Sergio Francisco Rosas Salas (2016), reconocen la existencia de al menos tres etapas que ayudarían a clasificar la producción historiográfica. La primera sería la previa a la década de los 60, cuando la historiografía sobre temas religiosos fue escrita principalmente desde posiciones y con objetivos militantes, ya fueran confesionales o laicistas. La segunda refiere a la profesionalización e institucionalización de la historiografía y de las ciencias sociales entre los años sesenta y ochenta, cuando dichas disciplinas valoraron la legitimidad de los temas religiosos dentro del México moderno y contemporáneo, y contribuyeron a matizar la imagen maniquea con la que habían sido abordados los conflictos entre la Iglesia y el Estado mexicano.

La tercera etapa comenzaría en la década de 1990, como resultado de los reacomodos políticos y religiosos dentro y fuera del país, así como de las crecientes críticas desde las ciencias sociales a la tesis más fuerte de la teoría de la secularización, que llegó a predecir la inminente desaparición de la religión de las sociedades modernas. Desde entonces tuvo lugar una multiplicación de los trabajos académicos sobre temas religiosos.

Sin pretensiones de presentar aquí un nuevo balance historiográfico o un estado de la cuestión, conviene preguntarnos si en los últimos años no nos encontramos en una cuarta etapa, marcada por la revisión de las tesis afirmadas por las generaciones precedentes, por la proliferación de trabajos sobre problemáticas más delimitadas y específicas, de nuevas escalas de observación, que irían desde las microhistorias hasta las historias globales, pasando por enfoques transnacionales y por el surgimiento de nuevos objetos de estudios. Esto sería, a su vez, resultado del diálogo que los historiadores de lo religioso han tenido no sólo con otras disciplinas, como la sociología y la antropología, sino también con las nuevas miradas de la historia política, social y cultural. El objetivo de este dossier es presentar una suerte de muestrario de artículos y reseñas, elaboradas por estudiantes y jóvenes investigadores, los cuales dan cuenta de estas nuevas posibilidades historiográficas relativas a la historia religiosa de México en los siglos XIX y XX. La diversidad geográfica de estos estudios de caso remite, además, a una renovación que puede advertirse en una revista académica que surgió como una publicación más bien enfocada en la historia regional del noroeste mexicano y que en sus últimos números ha mostrado una notable apertura geográfica y disciplinaria.

Los artículos se encuentran ordenados de manera cronológica. Los dos primeros, de Pedro Espinoza y Carlos Torres, refieren al siglo XIX. El primero intenta dar cuenta de las consecuencias de la reforma liberal en la península de Baja California, tomando como punto de partida el hecho de que, en la

ciudad de La Paz, se registró el único caso en el que un obispo mexicano juró la *Constitución* de 1857. El segundo traza una primera aproximación a la historia de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en México, una denominación poco estudiada dentro de la historia del protestantismo mexicano; la investigación se enfoca en su expansión en los estados del noreste, centrando su atención en la formación de nuevos espacios de sociabilidad. Los otros tres corresponden al siglo XX, aunque remiten a distintos momentos y contextos. El artículo de Yuri-dia Castillo aborda la polémica suscitada por la colocación de la primera piedra para el monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete, en el año de 1923, en el estado de Guanajuato, un evento que precedió a uno de los enfrentamientos más violentos entre la Iglesia católica y el régimen posrevolucionario. En el trabajo de Amílcar Carpio se aborda una de las maneras en que la guerra cristera ha sido resignificada en la posteridad por medio de la exaltación de los relatos, imágenes y personajes martiriales. En este caso, se muestra la disociación de una devoción impulsada por la jerarquía católica, con escasa resonancia entre la feligresía de Taxco, Guerrero. Finalmente, el texto de Iván Valtierra proporciona una mirada histórica sobre un tema que ha sido más bien objeto de aproximaciones antropológicas y sociológicas, la renovación carismática católica, con un estudio de caso localizado en la ciudad de Tijuana, entre los años 70 y 80, centrando la atención en el proceso de institucionalización de ese movimiento. En cuanto a las reseñas, al igual que los artículos, abordan una temporalidad que va del siglo XIX al XX. José Luis Quezada revisa *Entre Dios y la República* (2018), de Pablo Mijangos, un estudio sobre la complicada separación entre la Iglesia católica y el Estado mexicano durante el siglo XIX. Ariadna Guerrero reseña el libro *Pío XI e la Cristiada. Fede, guerra e diplomacia in Messico (1926-1929)* (2016) de Paolo Valvo, una mirada desde Italia sobre el conflicto cristero que, cabe señalar, aún no ha sido traducido a nuestro idioma.

Esperamos que, con este *dossier*, los lectores tengan a su alcance una muestra de algunas investigaciones y lecturas recientes sobre la historia religiosa mexicana, con textos que, sin la pretensión de llegar a explicaciones generalizantes, se valen de una escala local o regional para dar cuenta de la complejidad de las creencias, prácticas e instituciones religiosas en los siglos XIX y XX. De este modo, el presente volumen de *Meyibó* se enlaza con una línea de investigación que se ha sostenido desde los comienzos del programa de maestría y doctorado en historia que ahí se imparte. Puede ser de especial interés y utilidad para los interesados en la mirada que las ciencias sociales han dado sobre la religión, ya sea para quienes practican disciplinas afines o para el propio gremio de la historia.